

Carta para Carlos

Carlos Patricio Fariña Oyarce: necesito decirte que todo el dolor del mundo se concentra en miles de corazones en tu patria. Nos hemos estremecido hasta lo más hondo con tu regreso, por cuanto enfrentamos nuevamente, reviviendo, cada instante de la amargura y el espanto que cayó sobre nuestra tierra el 11 de septiembre de 1973.

Tu dolor se hizo el dolor de todos y hoy revive escarbando en la herida. 27 años han pasado y muchas cosas han sucedido en el país. Regresas cuando comienza a brillar cierta lucecita de justicia, y es como otro anuncio. Quizás vuelves con la justicia. Así parece hablar la tierra, según tus hermanos que no descansaron buscándote para cumplir el mandato de tu madre.

Tu nombre se hace cordillera para no ser olvidado jamás. Más allá de las lágrimas, te veremos constantemente observándonos con tus ojos de niño cowboy, de estudiante esperanzado, de futuro astro del fútbol. Como hermano, hijo, amigo de otro tiempo, mantendremos tu mano apretada entre las nuestras, una vez seco el llanto.

Dijeron que mataban subversivos, un ejército de terroristas que amenazaba a la patria. Tú, subversivo, armado, amenaza para el país, para la ciudadanía. Desde que te llevaron, siguió la matanza por varios años. Pero tu gente, tus vecinos, la gente de otros barrios y ciudades despertó y golpeó ollas y marchó desafiando el miedo y a los heroicos soldados que asesinaban civiles indefensos, y a más de 80 niños como tú. Hicimos barricadas y muchos empuñamos armas para defendernos de tanto crimen y terminar con la dictadura que se implantó días antes que te sacaran de tu casa los carabineros y militares que allanaban tu población.

Aun hoy, hay militares que justifican todo lo que hicieron, incurrido lo que hicieron contigo. Dicen que pelearon una guerra irregular, una guerra sucia contra un enemigo invisible, que no daba la cara. Un enemigo cobarde que no atacaba de frente y utilizaba el terrorismo y amenazaba a todo el país. ¿Tú eras uno de esos enemigos?

Lo cierto es que cuando vieron a millones de personas en las calles protestando y varios miles nos armanos y respondimos los disparos de los "salvadores de la patria", disminuyó su arrojo en

el combate y llamaron a la cordura. Otros se apresuraron en buscar un camino a espaldas de todos para que no fuera tu pueblo entero quien aventara al dictador y sus "valientes". Era peligroso para los negocios y los privilegios. Por ahora, es difícil que entiendas y quizás no importe. Si importa que sepas que todavía hay oficiales de las Fuerzas Armadas que defienden la existencia de esa "guerra" que les obligó a secuestrar trabajadores, campesinos, estudiantes, niños, profesionales, pescadores, mujeres y hombres. Para torturarlos, asesinarlos y hacer desaparecer sus cuerpos. No tengo que contarte cómo.

Pero también es necesario que sepas que hay gente que no te olvida, ni lo hará. Al contrario: aquellos para quienes eras una cifra de las estadísticas, desde ahora verán tu rostro de niño soñador cada día. Para siempre. Ya eres un monte niño en el horizonte, para saber hacia dónde caminar.

Pequeño amigo: debes saber que por ti habrá hombres y mujeres dispuestos a todo porque se te haga justicia. Y que también somos miles los que no permitiremos la impunidad, que volveremos a tomarnos las calles y a tomar las armas si el embuste de la "guerra" aquella, amenaza a los niños como tú, a los humildes, como nosotros. En tu nombre, nunca más esos crímenes y nunca más una tiranía.

Vuelves cuando comienza la primavera, como era cuando te hirieron. Parece una clave de la tierra, de la verdad y la justicia que no descansa en tanto el corazón de los hijos del pueblo mantenga ardiendo la llama de la libertad y te acoja en este abrazo de agosto.

RAÚL BLANCHET

